

EE.UU. excluye a España de su estrategia de minerales críticos

► La Casa Blanca redibuja las cadenas de suministro y deja fuera al Gobierno de Sánchez

DAVID ALANDETE
CORRESPONSAL EN WASHINGTON

EE.UU. ha activado un nuevo esquema internacional para asegurar el suministro de minerales críticos y tierras raras, y España no figura en la mesa. La reunión ministerial convocada por el secretario de Estado, Marco Rubio, reunió a 54 países y a la Comisión Europea con un objetivo explícito: blindar cadenas de suministro frente a dependencias consideradas estratégicamente vulnerables. Madrid no estuvo entre los invitados bilaterales, aunque sí estuvieron el resto de potencias económicas de la Unión Europea, todas.

No se trató de un foro técnico más. En un solo día, Washington firmó once memorandos de entendimiento con países como Argentina, Perú, Marruecos, Emiratos Árabes Unidos, el Reino Unido o Uzbekistán. Anunció más de 30.000 millones de dólares (252.000 millones de euros) en financiación en seis meses y relanzó la coordinación diplomática bajo el nombre de Forge.

El mensaje fue claro: el acceso a minerales críticos es ya una cuestión de seguridad nacional. Era además la primera reunión ministerial de Rubio en el cargo, convocando a los más estrechos aliados en todo el mundo para contener el auge chino en este sector crítico para la defensa y la seguridad nacional.

Socios de confianza

Dos días después, el subsecretario de Estado para Asuntos Económicos, Jacob Helberg, confirmó que la reunión marcaba el inicio de una nueva arquitectura. Definió el objetivo como la construcción de cadenas «resistentes a fuerzas fuera de mercado», en una alusión implícita a China, dominante en la extracción, el procesamiento y el refinado de múltiples minerales esenciales.

En la sala estaban Canadá, Australia, el Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, Países Bajos, Suecia y Finlandia. También productores estratégicos como la República Democrática

Washington busca la construcción de cadenas resistentes a China, país que domina el mercado de minerales esenciales

del Congo, Zambia, Guinea, Perú, Argentina y Brasil. Marruecos figuraba entre los asistentes. España no.

La ausencia importa porque lo que se discutía no era solo extracción, sino rutas logísticas, financiación, contratos de suministro y procesamiento. El Departamento de Estado habló de «nuevas fuentes de suministro» y de redes de transporte «seguras y fiables». El enfoque no es únicamente minero, sino industrial: mina, refinado, transporte y destino final.

Helberg fue muy claro al explicar que el objetivo no es tanto imponer aranceles a China como crear un comercio preferente entre socios «de confianza». En la práctica, se trata de ventajas para quienes formen parte del esquema y mayor fricción para quienes queden fuera. Washington está construyendo un bloque de cadenas de suministro.

Capacidad de influencia

Las tierras raras, pese a su nombre, no son escasas en la corteza terrestre, pero sí complejas de separar y refinar. Son esenciales para imanes permanentes, motores eléctricos, turbinas eólicas, sistemas de defensa y componentes electrónicos avanzados. El control del procesamiento –concentrado en pocos países– otorga capacidad de influencia sobre precios y disponibilidad. De ahí que EE.UU. considere este mercado «altamente concentrado» como una vulnerabilidad estratégica.

España no es un gran productor global de tierras raras, pero sí dispone de proyectos de cobre, litio o wolframio y, sobre todo, de una posición logística relevante entre Europa, África e Iberoamérica. Sus puertos y sus empresas tienen presencia en regiones clave para la extracción de minerales críticos. Esa combinación podría haber sido un activo en el diseño de corredores «seguros y fiables» que busca Washington.

La presencia de Marruecos y la ausencia española resultan especialmente significativas en el plano regional. Rabat lleva años impulsando una estrategia industrial ligada a baterías y materiales estratégicos, y se presenta como socio ágil en acuerdos bilaterales. La decisión de invitarlo a la mesa refleja que EE.UU. mira al Magreb como pieza útil en el nuevo rompecabezas industrial.

No hay explicación oficial pública de por qué España no fue convocada como socio bilateral. Este diario contactó con el Ministerio de Asuntos Exteriores para confirmar si España había recibido invitación para participar en la reunión ministerial o si declinó asistir. Al momento de esta publicación no se ha recibido respuesta oficial.



Rubio reunió a 54 países para el encuentro ministerial de minerales críticos // AFP